

Humor y psicoanálisis en el Siglo XXI: un posible aporte desde la singularidad y el malentendido.

Pereyra, Luciana María.

Cita:

Pereyra, Luciana María (2025). *Humor y psicoanálisis en el Siglo XXI: un posible aporte desde la singularidad y el malentendido*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/412>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/ps6>

HUMOR Y PSICOANÁLISIS EN EL SIGLO XXI: UN POSIBLE APOORTE DESDE LA SINGULARIDAD Y EL MALENTENDIDO

Pereyra, Luciana María
Santiago del Estero, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo se realiza en el contexto de una tesis de maestría en clínica psicoanalítica de la universidad nacional de San Martín (UNSAM). Pretende exponer un recorrido con relación a los diferentes usos del humor en la actualidad y el aporte desde el psicoanálisis ante la masificación y diversidad de estos usos.

Palabras clave

Chiste - Humor - Actualidad - Tradición

ABSTRACT

HUMOR AND PSYCHOANALYSIS IN 21ST CENTURY: A POSSIBLE CONTRIBUTION FROM SINGULARITY AND MISUNDERSTANDING
This work is part of a master's thesis in clinical psychoanalysis at the National University of San Martín (UNSAM). It aims to explore the different uses of humor today and the contribution of psychoanalysis to the widespread and diverse use of these uses.

Keywords

Joke - Humor - Present day - Tradition

La literatura sin humor es un sermón

José Manuel Caballero Bonald, 2016[1]

Abordar el chiste desde su vertiente humorística no implica únicamente la implicancia de aquello que hace reír. Es, también, el acercamiento a una zona donde lo humano se juega en su forma más aguda, ya que es la única especie que ríe (Aristóteles, 350 a.C.).

Desde hace siglos filósofos e historiadores de diversas tradiciones, como así de diversos campos teóricos, se han detenido a pensar en la risa, el humor, en lo cómico, en el efecto del chiste, autores que más adelante inspiraron a Freud y Lacan en sus desarrollos. Hay algo en el chiste que escapa, que no puede ser del todo atrapado, y sin embargo insiste, hecho por el cual fue incluido dentro de las formaciones del inconsciente (Freud, 1901). Si se puede establecer un punto en común, es factible afirmar que los diversos autores tomados han advertido que reír no es solo un acto fisiológico, sino una vía privilegiada para pensar al sujeto, su posición en el mundo y sus modos de relacionarse con lo insoportable de cada época. ¿De qué se ríe hoy el sujeto? ¿Qué usos puede hacer del chiste en la actualidad? ¿Qué de los aportes de Freud quedan hoy? Si bien esta última pregunta

será desarrollada con mayor profundidad en el capítulo dos, se pretende anticipar algunos esbozos con relación a los usos que propuso Freud en la clínica y relacionarlos con los usos que hoy se pueden establecer. Lo que interesa es ubicar qué nos dice el humor de la época, qué subjetividad pone en juego, a la cual el dispositivo analítico no debe estar ajeno. Pensar la subjetividad de la época implica reconocer que el sujeto se constituye como parte de un entramado discursivo que le es preexistente. No se trata solo de situar coordenadas históricas, como ya se mencionó, sino de advertir que cada tiempo organiza, en su singularidad, la constitución subjetiva. En este sentido, interpretar lo que la época propone al sujeto requiere una lectura crítica de los discursos predominantes, sus imperativos, sus modos de ordenar el goce. En esto, se incluye al chiste. No en todas las épocas ha existido el mismo tipo de humor. Tampoco es igual en los distintos puntos cardinales. Ni para cada quien resulta cómico lo mismo... "No nos reímos de las mismas cosas"[2]. Aunque el psicoanálisis trabaja con el caso por caso, con el uno por uno, tiene en cuenta que cada sujeto está insertado en un campo de lenguaje que lo antecede y lo habita. Ese campo es lo que Lacan denominó el campo del Otro, ese lugar desde donde se instituyen las significaciones y se inscriben los modos de gozar. Como afirma Lacan en el Seminario 11: "el inconsciente es el discurso del Otro" (Lacan, 1964, p. 137) y, como ya había explicitado más de 10 años antes en "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", cada época trae consigo su discordia de los lenguajes (Lacan, 1953, p. 308), y el analista allí opera como intérprete.

ANTECEDENTES HISTÓRICO – FILOSÓFICOS DEL CHISTE: DE LA PROHIBICIÓN A LA VITALIZACIÓN

En la Antigüedad, se escribe "*La República*" de Platón, considerada una de las obras príncipes del pensamiento político griego. En ésta se encuentran referencias al chiste desde la risa en su Libro III. Si bien esta obra realiza aportes principalmente hacia la filosofía política, la concepción de Platón se centra en un exhaustivo análisis de la función del alma: según el pensamiento platónico, quien es capaz de gobernar su alma, es capaz de gobernar una ciudad. El Libro III comienza con un diálogo entre Sócrates y Adimanto sobre aquello que resulta o no educativo para los niños, sobre todo en la obra de Homero, ya que su lectura no sería educativa, sino que desviaría a los niños de

convertirse en ciudadanos ideales y, por ende, en futuros gobernantes. Respecto de la risa, en el mencionado diálogo con Adimanto, Sócrates afirma lo siguiente:

“Pero [los jóvenes] tampoco deben mostrarse proclives a la risa. Porque casi siempre que uno se entrega a un violento ataque de hilaridad, se sigue luego una reacción también violenta [...] no será admitida, por lo tanto, la representación de ninguna obra en la que hombres de prestigio y renombre aparezcan en situaciones risueñas; y aún menos si se trata de dioses” (Sócrates, en Platón, 375 a.C., p. 101)

Otro diálogo en el que la connotación negativa de la risa puede pesquisar es en el Filebo de Platón. En este diálogo, si bien no la aborda de manera directa, la asocia con el placer, y dirá que representa un placer impuro, mezclado con malicia. Resulta interesante como Sócrates deja entrever la relación de la tragedia con la comedia, que Aristóteles trabajó en su Poética, obra escrita en el siglo IV a.C., compuesta por dos partes: la primera sobre la tragedia, y la segunda sobre la comedia, que se encuentra perdida, pero es factible rastrear algunas referencias, a profundizar, como ya se mencionó, en el capítulo cinco del presente trabajo. Retomando el Filebo de Platón, en éste se puede divisar que ésta se apoya en la burla y el ridículo.

En la Edad Media, para el cristianismo, la risa solo es válida si está orientada al bien verdadero y no a cuestiones pecaminosas, continuándose así con la connotación negativa que se pudo pesquisar en los desarrollos de la Grecia Antigua. San Agustín en su obra “Ciudad de Dios” plantea una reflexión sobre los afectos del alma racional antes del pecado original, y distingue a la alegría como un afecto natural del alma, que puede existir sin culpa solo si se subordina a la razón y el amor de Dios, sino ya entra en el terreno del pecado (San Agustín, 413-426 d.C.).

Umberto Eco, en su icónica obra “El nombre de la rosa”, explicita la prohibición de la risa en la Edad Media: “[...] *verba vana aut risui apta non loqui*” (Eco, 1980). La cita anterior puede traducirse como: “no pronunciar palabras vanas o que exciten la risa”. A lo largo de todo ese escrito, es factible observar cómo el discurso religioso se imponía y la risa, como expresión de lo placentero, estaba prohibida.

Si se hace un desplazamiento temporal hacia los orígenes del Imperio Romano, se puede encontrar “Las Saturnales”, una importante festividad de liberación social, que luego se vio desplazada por el nacimiento de Cristo. Celebradas en Roma a partir del siglo V a. C., en honor al dios Saturno, divinidad de la agricultura y del tiempo, estas fiestas coincidían con el solsticio de invierno: originalmente comenzaban el 17 de diciembre, pero con el tiempo se extendieron hasta el 23. Durante esos días, el orden social se relajaba: los esclavos se sentaban a la mesa con sus amos, las jerarquías se invertían, y la ciudad entera se entregaba al exceso, al vino, a la comida y a la risa. El 25 de diciembre, fecha en la que luego se instauraría el nacimiento de

Cristo, se superponía a las antiguas fiestas paganas, por lo que la nueva religión procuró absorberlas, resignificarlas: el desenfreno de las Saturnales dio paso a una celebración cristiana, asociada a la pureza. Con estos acontecimientos históricos, es factible ver el poco lugar que se le daba a la risa, su prohibición y su asociación con lo excesivo.

Ya en el renacimiento, especialmente en autores como Erasmo de Róterdam, comienza a perfilarse una revalorización de la risa y lo cómico, en contraste con las visiones más negativas y moralizantes del mundo rastreables en la Edad Media. La obra de Erasmo: “Elogio de la locura” o “*Moriae Encomium*” (1509). Allí Erasmo construye un personaje alegórico, la “Locura”, quien elogia su propia importancia en la vida de los humanos, y lo hace con tono irónico, provocador, mezclando humor, sátira y crítica. Un ataque frontal basado en la risa a la sociedad y la iglesia de su tiempo (Rodríguez Santorian, 1984). Se establece así un distanciamiento con las visiones anteriores de la risa, una ruptura con dichas concepciones a partir de pensar al humor como una posibilidad de decir cosas profundas de forma lúdica. Haciendo uso de los dichos del filósofo: “[...] la representación de la comedia de la vida” (Erasmo, 1509;1984, p. 70).

En la modernidad y contemporaneidad, se destacan los desarrollos de Henri Bergson, filósofo de referencia para Lacan en el Seminario 5: “Las formaciones del inconsciente”. “La risa”, ubicada como una de sus principales obras, se compone de tres capítulos. El primero se titula “Lo cómico en general. Lo cómico de las formas y lo cómico de los movimientos. Fuerza expansiva de lo cómico”, y comienza con dos preguntas: “¿Qué significa la risa? ¿Qué hay en el fondo de lo risible?” (Bergson, 1900, p. 12), y adelanta que, si bien no pretende encerrar lo cómico en los límites de una definición, en lo cómico se encuentra la vida. El capítulo dos se titula: “Lo cómico la situación y lo cómico verbal” y comienza explicando que realizará una búsqueda de lo cómico en diferentes situaciones y actos, afirmando que es posible encontrarlo en la vida diaria. Allí, luego de dar algunos ejemplos, el autor sostiene que “es cómico todo arreglo de hechos y acontecimientos, que encajados unos en otros nos den la ilusión de la vida y la sensación clara de un ensueño mecánico” (Bergson, 1900, p. 31). Esta frase apunta a un rasgo central de lo cómico: en numerosas ocasiones, lo cómico proviene de la manera en que ciertos comportamientos humanos adquieren una rigidez que los asemeja al funcionamiento de una máquina, de allí la alusión a lo mecánico, lo automático. Este tipo de desajuste, de artificio, genera comicidad: el espectador reconoce que no hay allí vida auténtica, sino un montaje que exagera la lógica causal hasta el punto de volverla absurda.

Finalmente, el tercer y último capítulo de la obra de Bergson se titula “Lo cómico de los caracteres”. Bergson sugiere que lo cómico aparece justo cuando se deja en suspenso la compasión que puede generar el otro. Esto tiene estrecha relación con lo que planteaba al inicio, que la risa es ajena a la emoción, pero en el pasaje citado, sin embargo, el autor va un poco más allá e

introduce un matiz importante al mencionar que lo cómico puede emerger incluso en presencia de lo serio, o hasta de lo trágico. Así, queda suspendido el corazón o, al decir de Bergson, anestesiado. De este modo, relaciona lo cómico y lo mecánico y establece que la risa surge cuando hay falta de flexibilidad: comienza con la rigidez, no solo presupone una distancia emocional, sino que nace de la percepción de una rigidez allí donde se espera fluidez. Los aportes de Bergson son tomados por Lacan en 1958, el Seminario 5 “Las formaciones del inconsciente”, pero le critica su noción de lo mecánico, como se explicitará en el siguiente capítulo al nombrar sus referencias al *witz*.

El recorrido previo permite establecer cómo fue pensándose el chiste y su correlato, la risa, a lo largo del tiempo: de estar prohibida, a ser elogiada, a asociársela a lo cotidiano y lo mecánico, hasta llegar a asociarla con lo vital. Así lo trágico se pone bajo sospecha[4]... como en la experiencia analítica.

DIFERENTES USOS DEL CHISTE EN EL SIGLO XXI

Marta Sanz, escritora española, en la columna opinión del diario “El país”, versa lo siguiente:

“El humor nace de un amasijo de dolores inasumibles. Es una manera, simultáneamente cruel y balsámica, de afrontar la herida. El dolor es violencia y la risa a veces exagera esa violencia hasta convertirla en algo ridículo, mientras que, en otras ocasiones, el sentido del humor es una forma de decoro, generosa y distante -no por ello menos profunda- que contiene ira, miedo y soledad”. (Sanz, 2024)

Con esta afirmación, Sanz ubica que el humor puede tener distintos usos. Ya en el apartado anterior ha quedado demostrado que, según la época, la risa, lo cómico, el chiste, ha tenido diferentes acepciones, valoraciones, efectos. En este apartado, se pretende ubicarlos en la actualidad.

Si hay algo que signa a la época actual es la digitalización, la volatilización y la viralización: se comparte contenido de manera digital, y éste tiene carácter efímero, pero a la vez, se masifica a gran velocidad. Se vuelve menester para el practicante del psicoanálisis reconocer cómo ese discurso se inmiscuye en la constitución subjetiva: todo sujeto, al intentar labrar algo de su historia, selecciona ciertos relatos y deja otros de lado. Ese gesto, singular, ocurre en un marco simbólico más amplio que lo excede y lo condiciona, proceso que no está exento de la contingencia. Ante esto, Miller subraya que:

“A nuestra clínica llegan los significantes que el discurso social selecciona para identificar a los sujetos. Y vemos a los sujetos inclinar la cabeza, aceptando los significantes [...] Esto hace depender [...] la clínica de la sociedad. Y la pareja ‘clínica y sociedad’ se nos impone en la medida en que no hacemos de la clínica un término intemporal”. (Miller & Laurent, 2005, p. 9)

El filósofo coreano Byung-Chul Han, autor clave para pensar la subjetividad contemporánea, plantea en su obra “En el enjambre” (2024) que la revolución digital, internet y las redes sociales han transformado la esencia misma de la sociedad. Plantea la existencia de un enjambre digital, compuesto de una serie de individuos aislados. Años antes, afirmaba en “La sociedad del cansancio” (2010) que a nivel mundial hemos pasado de una sociedad disciplinaria, término que el autor toma de Michel Foucault, a una sociedad del rendimiento, donde el sujeto se exige a sí mismo en nombre de la productividad. Todo se vuelve posible, por lo tanto, la positividad constante se vuelve opresiva.

En este panorama actual: ¿cuál es el lugar posible para el chiste? En el siglo XXI, el chiste parece haber migrado de la intimidad a la viralidad digital. Del “boca en boca” a las redes sociales, materializadas en las pantallas. Los memes, como formas contemporáneas del humor, se caracterizan por su rapidez de difusión. Empero, como contracara, también incluyen cierto anonimato, ya que muchas veces sus autores o incluso sus protagonistas son personas desconocidas. Así lo cómico ya no es una construcción artesanal, sino un producto diseñado para ser compartido masivamente. Incluso es factible afirmar que, en la actualidad, una buena parte de lo que circula y se transmite culturalmente pasa por imágenes, textos o videos que hacen reír, pero no de cualquier manera: ese humor dice algo, deja ver qué cosas se toleran, qué se castiga, qué se celebra. Es como si el chiste digital funcionara como un espejo deformado, pero clarísimo, de la moral de época, de lo que es aceptable o cancelable. Richard Dawkins, etólogo y biólogo británico, introdujo el concepto de meme en “El gen egoísta: las bases biológicas de nuestra conducta” (1976) en los siguientes términos:

El nuevo caldo es el caldo de la cultura humana. Necesitamos [...] un sustantivo que conlleve la idea de una unidad de transmisión cultural, o una unidad de imitación. ‘Mímeme’ se deriva de una apropiada raíz griega, pero deseo un monosílabo que suene algo parecido a ‘gen’. [...] abrevio mímeme y lo dejo en meme. Si sirve de algún consuelo, cabe pensar, como otra alternativa, que se relaciona con ‘memoria’ o con la palabra francesa *même*. [...] Ejemplos de memes son: tonadas o sonos, ideas, consignas, modas en cuanto a vestimenta, formas de fabricar vasijas o de construir arcos. (Dawkins, 1976, p. 217-218)

En este libro, Dawkins analiza el comportamiento humano basándose en el comportamiento animal. En el capítulo once ubica al meme como una unidad cultural de transmisión y replicación, análoga al gen biológico. También hace referencia a su rápida propagación. El meme, entonces, es cualquier elemento que puede replicarse: una melodía, una imagen, una idea, una frase... o, más cercano a nuestro presente, un chiste, una imagen que se viraliza. Aunque en el momento que Dawkins escribió su obra no

existían las redes sociales, su noción se volvió fundamental para pensar la viralidad y la propagación cultural contemporánea. Otro autor que realizó un importante aporte al tema es Limor Shifman. En su libro *Memes in Digital Culture* (2013) [los memes en la cultura digital], analiza la forma en que los memes actúan como un modo de comunicación participativa, donde los usuarios no solo consumen contenido, sino que también lo reinterpretan y redistribuyen, creando una cultura de colaboración. Su análisis comenzó a partir del video de una canción surcoreana[5] que alcanzó un gran número de visualizaciones e imitaciones. Introduce un concepto: la intertextualidad (Shifman, 2013) en los memes, aludiendo a que estos, según determinado contexto, conversan entre sí, se interrelacionan de ese modo.

En articulación con lo que planteaba Freud en 1905, el chiste no se sostiene en soledad, idea que también tomó Bergson para hablar de la risa en su obra de 1901. El chiste requiere de otro que lo escuche y sancione con su risa: el efecto cómico ocurre en el marco de un lazo social. Este lazo, en la actualidad –más de un siglo después– se asienta en la cultura digital, mediada por algoritmos, pantallas y viralización. Al igual que el chiste freudiano, el meme necesita de otro que lo autorice y faculte. Y respecto de esta sanción, como contrapartida de esto, existe otro fenómeno en la actualidad: “la cancelación” como una sanción plausible. Como se desarrollará en los capítulos siguientes, el chiste, desde Freud (1905), se ha entendido como una formación del inconsciente. Una vía regia –junto con el sueño, los lapsus y el síntoma– para decir lo que no puede ser dicho abiertamente. Freud advertía que el chiste logra burlar la censura, accediéndose a una satisfacción. De ahí su efecto liberador, su filo crítico, su capacidad para poner en circulación algo que no siempre se reconoce. En la actualidad, empero, el chiste se ha vuelto un gesto de alto riesgo. En un entorno hipervisible, donde cada palabra puede quedar registrada, amplificada y recontextualizada, el chiste se somete a una doble vara: ya no basta con que sea gracioso; debe ser correcto. Esta doble exigencia lo convierte en un terreno contradictorio: por un lado, se espera que provoque risa; por otro, que no hiera, que no sea ofensivo. Dicho desplazamiento exige una revisión de las formas del chiste en la actualidad.

Jacques-Alain Miller en su conferencia en Comandantubá titulada “El inconsciente y el cuerpo hablante” (2012), advierte que el objeto a ha ascendido al cenit de lo social. Retoma uno de los conceptos fundamentales de Lacan: el objeto a –ese objeto causa del deseo, resto no simbolizable, agujero en la estructura, lo que en el sujeto escapa a la representación (Lacan, 1962-63). Cuando Miller afirma que éste ha ascendido al cenit de lo social, está diciendo que aquello que antes se mantenía en la sombra, oculto, ahora está en el centro de la escena social, reclama visibilidad. La cancelación puede pensarse, entonces, como parte de este movimiento: si el objeto a está en el cenit, es decir, si lo que antes era resto ahora se convierte en identidad pública y

política (Miller, 2012), entonces cualquier ataque, chiste o desliz que toque ese punto sensible se vive como una amenaza directa a la existencia del sujeto y el margen para el chiste se reduce. En esta lógica, el humor incómodo, el chiste que toca el hueso, puede entrar en colisión directa con el nuevo estatuto social del goce. Lo que antes era objeto de risa ahora se nombra como expresión de una diferencia que debe ser preservada y legitimada.

EL APORTE DEL PSICOANÁLISIS

¿Qué salida posible puede encontrarse en la actualidad desde el psicoanálisis ante este panorama, ante esta encrucijada que parece encontrarse el chiste? Una salida posible es sostener el malentendido como estructura. Sostener una ética del bien decir, sin aplicar al ideal de lo correcto. En lugar de someter al sujeto a un ideal moral de transparencia o pureza, el psicoanálisis propone hacerse responsable de los efectos de su decir, sin por eso renunciar al humor, a la falla que lo constituye. Reírse sigue siendo una vía de salida frente a lo insoportable del goce, una manera de no quedar aplastado por el superyó, ni el interior ni el digital. En tiempos donde todo puede ser juzgado, el humor sigue siendo un modo serio –y profundamente humano– de alojar lo que no encaja.

NOTAS

[1] José Manuel Caballero Bonald fue un escritor y periodista español. La frase se extrae de una nota que dio al diario “El País” en 2016. Disponible en el sitio web del diario: https://elpais.com/cultura/2016/02/02/actualidad/1454453054_673443.html

[2] Esta frase es tomada de una escena la película argentina de 1987 titulada “Made in Argentina”, dirigida por Juan José Jusid, 1987, basada en la obra teatral Made in Lanús de Nelly Fernández Tiscornia. En una escena, Osvaldo, personaje interpretado por Luis Brandoni, retorna de su exilio en Nueva York. En la escena, se lo puede ver con su familia tomando un café en Bs.As. Afirma que allá estaba bien, pero que era difícil, sobre todo porque “no nos reímos de las mismas cosas”.

[3] Esta metáfora de la parroquia es tomada también por Lacan en el Seminario 5.

[4] En alusión al título de las XI Jornadas Anuales de la EOL La Plata “Lo trágico bajo sospecha”, 26 de octubre de 2024.

[5] En diciembre de 2012, el videoclip “Gangnam Style” del cantante surcoreano PSY se convirtió en el primer contenido de la plataforma YouTube en superar las mil millones de visualizaciones, incluyendo su versión original y sus parodias, resultando evidente su masividad y la multiplicidad de respuestas generadas. Se evidenció allí la lógica del meme: un contenido que se replica, se transforma, se reescribe, y en ese movimiento se vuelve experiencia colectiva, compartida y participativa.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (2002). Las partes de los animales. Madrid: Gredos.
Bergson, H. (1900/1985). La risa. Madrid: Altamira SA.
Dawkins, R. (1976). El gen egoísta. Editorial Debate.

- Eco, U. (1980/2005). *El nombre de la rosa*. Milan: Bompiani.
- Freud, S. (1905/1992). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/1992). *El humor*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Han, B. (2024). *El enjambre*. Herder Editorial.
- Hipona, S. A. (1958). *La Ciudad de Dios libro XIX*. Madrid: BAC.
- Lacan, J. (1953/2015). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 231-309). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1964). Seminario 11: "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (1995/2012). *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (8 de Junio de 2025). Congreso AMP. Obtenido de <https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
- Miller, J. A., & Laurent, E. (1996-1997/2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*.
- Platon. (1992). *Filebo*. Gredos.
- Platón. (1992). *La república*. Gredos.
- Rotterdam, E. D. (1984). *Elogio de la locura*. Alianza Editorial.
- Shifman, L. (2013). *Memes in digital culture*. Massachusetts Institute of Technology.